

**MENSAJE DE LA
UNIDAD REVOLUCIONARIA
NACIONAL GUATEMALTECA
URNG**

**EN SU CUARTO
ANIVERSARIO
AL PUEBLO DE GUATEMALA**

Guatemala 7 de Febrero de 1986

MENSAJE DE LA URNG EN SU
CUARTO ANIVERSARIO
AL PUEBLO DE GUATEMALA

Hace cuatro años, las Organizaciones Revolucionarias que representan a los sectores populares que se han alzado en armas para conquistar la liberación de nuestra Patria, se unificaron en la UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA —URNG—, dieron a conocer nacional e internacionalmente una proclama y puntos programáticos para establecer alrededor de los mismos las bases políticas de la más grande alianza de nuestra historia, para constituir la verdadera alternativa al sistema que ha venido saqueando y oprimiendo a nuestro Pueblo desde la intervención norteamericana del 54 que derrocó al gobierno del Presidente Arbenz.

La URNG no hizo entonces solamente un planteamiento coyuntural, no expuso simplemente una alternativa al gobierno de la pandilla de Lucas García, sino presentó una perspectiva alternativa al sistema y a la estructura que lo sustenta, recogiendo las experiencias de décadas de lucha popular y revolucionaria, y las aspiraciones de los sectores sociales que conforman el verdadero Pueblo de Guatemala.

Hoy, cuatro años más tarde, en el curso de los cuales el Pueblo de Guatemala vivió algunos de los períodos de represión y terrorismo más brutal que recuerda la historia de América, y que protagonizó luchas desiguales y heroicas en acciones de masas y en la continuada guerra de guerrillas que la URNG ha sostenido e impulsado incesantemente, una serie de aspectos políticos han sufrido cambios que es importante tomar en consideración. Se produjo el derrumbe político del régimen militar y su descrédito absoluto hasta el punto que se le hiciera imposible continuar su programa de contrainsurgencia desde las posiciones de gobierno que había logrado asaltar.

Fue así como los mismos militares genocidas fueron obligados a concebir el impulso al llamado proceso de apertura democrática, por medio del cual se ha conseguido imponer una constitución, llevar a cabo un proceso electoral y hacer entrega del gobierno a un presidente civil que acaba de inaugurar el intento de abrir una dinámica democratizadora, que ensaye solucionar los problemas críticos, económicos, políticos y sociales que sufre nuestro país, y que eche un velo de olvido sobre el oprobioso pasado de tanta muerte, sangre, sufrimiento y dolor que le impusieron al Pueblo guatemalteco.

Durante el proceso electoral y en el curso de la realización de las elecciones, se puso en evidencia que importantes sectores de nuestra población anhelan perspectivas de un cambio, y albergan

expectativas de un alivio al terror desahogado sufrido por el Pueblo durante tan prolongados años.

Estas expectativas han sido especialmente generalizadas e intensas en capas urbanas y entre ellas, particularmente entre las capas medias.

Antes de las elecciones, la URNG señaló que éstas serían parte de una maniobra global contrainsurgente. El verdadero objetivo estaba en lograr el realineamiento y remozamiento de los sectores políticos ya desgastados y desprestigiados, en buscar una salida de mutua conveniencia a la crisis económica y a la encrucijada política; hacer una redistribución de las cuotas de poder, en un proceso de presiones y compromisos que se ocultaban detrás de la realización espectacular de un juego muy bien preparado, con el que se intenta obtener el aval del pueblo a un proyecto de gobierno, sobre el cual ese Pueblo tendrá muy poca incidencia.

La URNG señaló que el proceso electoral era una parte de la maniobra contrainsurgente, moldeada a la manera de una apertura política, que abarca mucho más que las elecciones y el cambio de gobierno.

Advirtió y fundamentó que dadas las condiciones estructurales, políticas y sociales prevalecientes en el país, cualquiera que fuera el resultado electoral, cualesquiera fueran las intenciones morales de los nuevos gobernantes, esos resultados no cambiarían el carácter objetivo de la maniobra. Los hechos empiezan tempranamente a confirmar esas predicciones.

La llamada apertura Democrática está diseñada en realidad, para dar cabida, sólo y limitadamente, a las aspiraciones y necesidades más urgentes de los factores de poder en el país y para tratar de aplastar el descontento popular. De allí en adelante, su objetivo es desviar o aplastar las más genuinas y esenciales demandas del Pueblo, su lucha y sus organizaciones, e intentar que el sistema sobrelleve y se sobreponga a los rigores de la crisis actual.

Es por eso que la URNG ha sostenido que en el marco del proceso aperturista no existe una verdadera alternativa de poder. La alternativa de poder existe cuando los intereses del Pueblo y de las capas medias pasan a tener en serio y a profundidad la primera prioridad en los programas de gobierno, y no sólo en las promesas de los gobernantes. Esa alternativa de poder no es real o es falsa, cuando siguen siendo los mismos magnates de la economía y los mismos jefes de la política y del ejército, los que deciden y ordenan los planes del gobierno, las inversiones, los préstamos, los impuestos y la represión. En las circunstancias

políticas e históricas de Guatemala, la alternativa de poder va más allá de un simple cambio de gobierno. Implica la transformación de las estructuras.

El problema reside no en lo que un Presidente quiera hacer, o en lo que piense que es justo hacer, sino en la posibilidad real que tenga de llevar a la práctica lo que pretende.

Para ello, un aspecto fundamental es contar con los instrumentos necesarios y las bases de poder para hacer prevalecer sus criterios sobre sus adversarios y competidores políticos, para enfrentarlos y derrotarlos en las tensas y complicadas luchas políticas por controlar el verdadero poder, de los cuales ni Cerezo Arévalo ni la Democracia Cristiana disponen en este momento.

El nuevo Presidente y la Democracia Cristiana han expresado reiteradamente su propósito de atender importantes reivindicaciones populares. Sectores importantes del Pueblo les han tomado la palabra, y esperan; no en situación de expectativa y pasividad, sino prestos a exigir el cumplimiento de esas promesas.

El nuevo Presidente está obligado a responder a las expectativas despertadas y al respaldo que obtuvo; y a cristalizar lo ofrecido en las declaraciones hechas.

Pero en el cuadro que hemos mencionado, y que existe en Guatemala, emerge una encrucijada: Si el nuevo Presidente y sus partidarios eligen ser consecuentes con sus declaraciones y promesas; si escogen comprometerse con el Pueblo y llevar a la realización práctica lo que proclaman, rebasando los límites que las otras fuerzas les imponen, y los compromisos con los que ya los presionan, desafiando los intereses creados y los poderes consagrados, realizarían una acción sin precedentes históricos y serían protagonistas de una proeza política. Estarían propiciando un cambio verdaderamente significativo en la coyuntura política de Guatemala y de Centroamérica. Sería la única opción honrosa que se les presenta.

Pero en ese caso, la confabulación de los afectados no se haría esperar, y Cerezo Arévalo tendría que romper todos los esquemas para luchar por defender la victoria electoral que obtuvo, en otros campos de lucha, y sólo tendría posibilidades de hacerlo consecuentemente recurriendo a las masas populares, apoyándose en las fuerzas democráticas, y confluyendo con los sectores verdaderamente patrióticos y con las fuerzas revolucionarias, para derrotar la confabulación de los sectores más antipopulares y represivos que históricamente, y en la actualidad, detentan el poder real.

Todo el Pueblo y sus Organizaciones Revolucionarias, y todos los sectores verdaderamente democráticos, estarían dispuestos a respaldar esta acción y a llevarla a la victoria.

Pero la solución a esta disyuntiva requiere hechos concretos que no pueden postergarse por mu-

cho tiempo y en las cuestiones que afectan vitalmente a nuestro Pueblo. Mantener en la indefinición la situación inmediata, solo contribuye a fortalecer las fuerzas contrainsurgentes en el nuevo gobierno y a facilitarles la aplicación de su estrategia y, en consecuencia, a debilitar las posiciones genuinamente democráticas dentro de la Democracia Cristiana.

De no ser así, la represión terrorista y contrainsurgente que asoló Guatemala, y que persiste, de manera alarmante, golpeará no sólo a las fuerzas revolucionarias y populares, sino que se encaminará a descabezar o neutralizar a las fuerzas democráticas, incluidos sectores del mismo Partido de gobierno.

Sólo el tiempo y los hechos concretos dirán si la Democracia Cristiana y el nuevo Presidente van a cumplir los compromisos sellados con el alto mando militar y el poder norteamericano, a cambio de que lo dejen gobernar, o si por el contrario, van a llevar a la práctica las promesas y los compromisos de verdadera democratización que proclamaron ante el Pueblo y la comunidad internacional.

Los revolucionarios no seremos la causa del fracaso de un proyecto genuinamente democrático. Por el contrario, no tenemos ninguna objeción en respaldarlo e impulsarlo.

Las razones fundamentales, las motivaciones esenciales que han llevado al Pueblo guatemalteco, a los revolucionarios, a empuñar las armas y a escoger el camino de la Guerra Popular Revolucionaria, están vigentes en tanto no se produzcan las transformaciones necesarias y se enfrente debidamente a los enemigos del Pueblo.

Con todo, pues, de que actualmente, a los cuatro años de la conformación de la URNG, existen cambios importantes en la coyuntura nacional, siguen siendo válidos en toda su plenitud: los puntos programáticos de la URNG; su línea de Guerra Popular Revolucionaria; y su planteamiento de una gran alianza nacional de los sectores revolucionarios, populares, patrióticos y democráticos, en cuyo marco caben los sectores demócratacristianos que con sinceridad y conciencia estén dispuestos a luchar por un verdadero cambio y una real democracia, y los militares no contrainsurgentes que tengan las manos limpias de represión y para quienes existe la posibilidad de reivindicarse ante su Pueblo y la historia.

Estos postulados conforman el marco consecuente, objetivo y necesario para constituir un Estado verdaderamente democrático, representativo de los intereses históricos, generales y fundamentales del genuino Pueblo guatemalteco.

LLAMADO DE LA

URNG

Es reconocido por múltiples foros y organismos internacionales que en Guatemala existe un conflicto interno, de carácter no internacional, motivado por injustas y terribles condiciones históricas y sociales, reconocidas también en determinado momento por el actual Presidente en su campaña electoral.

En tanto que esas condiciones que lo motivaron no cambien, la URNG tiene toda la obligación moral de combatir y seguir llamando al combate, porque sería inmoral y oportunista abandonar la lucha y aceptar cualquier llamado a cesar en ella, mientras existan esas condiciones sociales de injusticia y la estructura de poder que las perpetúan.

La guerra no se motivó por intereses personales de líderes o de facciones. Y ha sido posible desarrollarla, pese a la represión más brutal que se ha dado en este siglo en América y una de las más sanguinarias del mundo, porque responden a las necesidades históricas y sociales de nuestro Pueblo.

No hay lugar en Guatemala para amnistías, sino para justicia. Ya no es tiempo de promesas, sino de hechos y verdades.

La URNG, consciente de la coyuntura actual, proclama su voluntad de hacer todos los esfuerzos necesarios para evitar que este momento coyuntural favorezca una maniobra antipopular, y por el contrario, ofrezca la posibilidad de encontrar una fórmula por medio de la cual se abra la posibilidad de impulsar una verdadera democratización.

La URNG solicita a la opinión pública mundial estar atenta a los acontecimientos en Guatemala, alerta para descubrir la brecha entre las palabras y la realidad, para que las promesas no suplanten a los hechos y para que los discursos democráticos no oculten ni oscurezcan la verdadera situación social.

La URNG llama a los sectores democráticos y progresistas del país a que luchen por la auténtica democratización de Guatemala, a que no se dejen confundir ni manipular, sino que exijan con determinación y valentía sus derechos y los derechos del Pueblo.

A las fuerzas verdaderamente democráticas y progresistas del mundo que han brindado su apoyo y solidaridad a nuestra lucha, la URNG los invita a no dejarse sorprender por la orquestación publicitaria que se le ha dado a la maniobra contrainsurgente y a estar alerta, porque a su amparo se preparen y realicen ya por parte del Alto Mando del ejército, nuevas campañas represivas en las zonas urbanas, incursiones punitivas militares, de arrasamiento y exterminio en las áreas rurales alejadas de la mirada publicitaria.

A los trabajadores del Estado y de la empresa privada, a las organizaciones sindicales y campesinas, a los sectores magisteriales y estudiantiles, a las valientes amas de casa que libraron las heroicas luchas de Septiembre del año pasado, les llamamos a replantear y a exigir sus derechos económicos y ciudadanos.

Es la hora oportuna de reclamar el aumento de salarios, la reducción de los precios, el apareamiento de los detenidos-desaparecidos y el cese de la represión, la disolución de las llamadas patrullas de autodefensa civil.

A nuestro Pueblo decidido y firme que, pese a la represión y el terror, incrementó su apoyo y entusiasmo por sus fuerzas revolucionarias, le llamamos a seguir en la lucha. No bajaremos la guardia, seguiremos en la lucha hasta que la paz, la justicia y la libertad hagan nacer una Guatemala soberana, independiente, plena y hermosa para nuestros hijos.

Comandancia General

URNG

Guatemala, 7 de Febrero de 1986.